

# **Arquetipos femeninos en la narrativa de Francisco de Paula Rendón: un análisis a partir de la novela *Inocencia* y del cuento “Necrología”**

**Juan Fernando Escobar Cuartas**

## **Resumen**

El presente artículo tiene como objetivo analizar los arquetipos femeninos representados en la novela *Inocencia* y el cuento “Necrología” de Francisco de Paula Rendón. Dicho análisis permitirá obtener una visión más amplia acerca de los arquetipos femeninos en la literatura antioqueña producida a finales del siglo XIX y principios del XX. Para esto se hará un breve recorrido contexto en el cual se desarrolló Rendón y por su producción narrativa. Luego, se dará una mirada al concepto de arquetipo desarrollado por Carl Gustav Jung, lo cual permitirá exponer, desde los trabajos de Elisabeth Frenzel y Juan Eduardo Cirlot, algunas manifestaciones arquetípicas femeninas en la literatura. Desde allí, se consolidará una base cuyo análisis evidenciará una presencia arquetípica femenina en la literatura antioqueña que dista de aquellas configuradas en otras obras de la época en cuestión.

## **Abstract**

This article aims to analyze the female archetypes represented in the novel *Inocencia* and the short-story "Necrology" by Francisco de Paula Rendón. This analysis will allow us to obtain a broader vision of the female archetypes in the Antioquia literature produced at the end of the 19th century and the beginning of the 20th century. For this, it will be necessary to make a brief tour of the context in which Rendón developed and then enter into the narrative production, from which the interest falls on the initially mentioned works. Then, it will be necessary to take a look at the concept of archetype developed by Carl Gustav Jung, this will allow to expose some female archetypal manifestations in the literature from the works of Elisabeth Frenzel and Juan Eduardo Cirlot. From there, a base will be consolidated whose analysis will show a female archetypal presence in the Antioqueño literature that is far from those configured in other works of the time in question.

## **I. Introducción: Francisco de Paula Rendón y el contexto histórico-literario antioqueño de fin de siglo XIX y comienzos del siglo XX**

Según Reinaldo Spitaletta (2016) en un articulado titulado “Que pase el aserrador: ¿el vivo vive del bobo?” y publicado en *Alponiente*, desde mediados del siglo XIX hasta comienzos del XX en Antioquia el partido político predominante era el conservador. Esto se deriva de dos situaciones: primero, de la crisis del federalismo y, segundo, del alza del movimiento político de la Regeneración, liderado por Rafael Núñez, que impactaba al resto del país. Todo esto condujo a la caída de los radicales, lo cual fue aprovechado en Antioquia para el posicionamiento de los conservadores. De tal manera que ellos eran quienes dirigían las leyes y las normas de conducta de la sociedad antioqueña, lo cual se puede ver representado en la literatura de la región, que, dicho sea de paso, tendía a ser altamente costumbrista, es decir, que además de narrar con el acento de la región esa vida política y moral, también narró sus luchas internas, su ambiente doméstico, su religiosidad, sus costumbres públicas y privadas, sus paisajes adustos e indómitos, sus ciudades, pueblos y campos, y finalmente retrató perfiles de los hombres, mujeres y niños de la época y Antioquia. Es por esto por lo que la literatura antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX y de comienzos del XX tiene un vínculo muy fuerte con la tradición, permitiéndose el escribirla y en tan solo en uno que otro caso el criticarla abiertamente y así consolidarse.

No era propio del costumbrismo como corriente literaria representar la sociedad para hacer una crítica de esta, sino retratar sus costumbres otorgándole énfasis al ambiente rural, natural y a los perfiles del hombre de pueblo, tal como lo afirma Rafael Maya en el prólogo de *Cuadros de costumbres* (1963, p. 10). Este tipo de literatura, si bien fue algo más que una escuela literaria, fue una modalidad de pensamiento nacional que traspasó los límites de lo descriptivo para tratar de darle una explicación acertada, mas no profunda, a la vida social de aquella época; sin embargo, el costumbrismo literario como una forma de pensamiento nacional no exigía grandes compromisos sociales ni estéticos. Citando a Rafael Maya (1963, p. 9): “Esa literatura, que no originaba mayores compromisos, muy llana y hacedera, solo exigía un poco de ingenio y una mediana calidad de estilo, considerada en su apariencia superficial, de manera que podía ser practicada por escritores de ocasión”. En el ámbito del costumbrismo literario uno de los pocos casos en donde la literatura trasgredió el umbral del estilo costumbrista fue con Juan de Dios Uribe (1825-1884), mejor conocido como Emiro Kastos, quien con sus artículos retrataba una sociedad y unas costumbres con el ánimo de la sátira y crítica social.

Así pues y parafraseando a Alonso Aristizábal en su prólogo de *Cuentistas antioqueños* selección de Carlos Nicolás Hernández (1999): la literatura tradicional de Antioquia de aquel tiempo sirve como experiencia de verdad gracias a las distintas voces y retratos de la vida y del paisaje de ese entonces, reconociéndose de esta manera por su sentimiento raizal, similar al expresado en gran parte de las producciones de la literatura latinoamericana de la misma época. Esta caracterización, algo superficial, logra ser una marca distintiva con relación a la literatura colombiana que estaba cargada con motivos remotos como los configurados en Europa y traídos por los poetas nacionales. Todo esto se evidencia

mediante sus diferentes géneros en algunos de los autores de la región, tales son los casos en el cuento de “Que pase el aserrador” de Jesús del Corral (1933-2010), “Simón el Mago” de Tomás Carrasquilla (1850-1940), *La casa en propiedad* de Samuel Velásquez (1865-1942) y “La tragedia del minero” de Efe Gómez (1867-1938); en el ensayo y artículos se encuentran con gran notoriedad las producciones de Baldomero Sanín Cano (1861-1957) y el ya mencionado Emiro Kastos; en el teatro sobresale Ciro Mendía (1892-1979), en la poesía se alza la figura creadora del himno de Antioquia y otras piezas líricas, Epifanio Mejía (1838-1913) y Gregorio Gutiérrez González (1826-1872).

De este proceso literario que se venía gestando en Antioquia para finales del siglo XIX e inicios del XX no se desligó Francisco de Paula Rendón. De hecho, contribuyó de igual manera a la literatura nacional porque fortaleció, junto con Tomás Carrasquilla, la literatura antioqueña mediante la acentuación de los elementos realistas del paisaje y las costumbres, y a la par que Efe Gómez, Jesús del Corral y Samuel Vásquez. Rendón es quien registra de gran manera las expresiones particulares de la sociedad antioqueña de la época en cuestión. Así pues, paisajes, costumbres y expresiones del pueblo antioqueño son en gran medida los ejes de la producción literaria del escritor de Santo Domingo, como en la gran mayoría de escritores de la región de ese momento. Sin embargo, Rendón añade a tales elementos las imágenes arquetípicas femeninas que son parte del proceso sociocultural y religioso de la época, y que son manifestación, además, de la influencia de la mitología judeo-cristiana y de la griega, permitiendo enriquecer la literatura de Antioquia, en donde prevalecían los elementos ya mencionados, pero concentrando su atención en los modelos arquetípicos masculinos como factor predominante de los procesos socioculturales y religiosos de Antioquia, desconociendo en gran medida a los femeninos.

Francisco de Paula Rendón (1855-1917), también conocido “Pacho” Rendón, nació y murió en el municipio de Santo Domingo, Antioquia. Junto a Tomás Carrasquilla perteneció al Casino Literario, fundado por Carlos E. Restrepo (1867-1937). Allí, tal como lo comenta Jairo Morales Henao en el prólogo de *Inocencia* (2009), Rendón publicó *Cronicón del Corpus Christi* (1890), que junto con *Inocencia* y *Sol* (1909), son las tres novelas que forman parte de la narrativa del escritor de Santo Domingo. Esta última es una tragedia de una niña de 10 años que vive de lo que le dan los demás y que, debido a esto, es apartada del resto de sus congéneres. Ante dicha hostilidad se refugia en un mundo de fantasía que constantemente es alimentada por las promesas de un mejor porvenir realizadas por su madre y su maestra. Tales no se cumplen y encuentra la muerte causada por una enfermedad respiratoria contraída en un duro invierno. En *Inocencia* (2009), también hay una tragedia, pero cuyo desarrollo la distingue de la anterior en tanto que propone un arquetipo que difiere del estereotipo antioqueño que muestra en *Sol*, y que sin duda será evidenciado más adelante. En cambio, *Cronicón del Corpus Christi* (1890), con estilo autobiográfico retrata las costumbres y el paisaje de Antioquia en boca de Rendón como narrador-personaje, al tiempo que las satiriza con la ayuda de otro personaje, Don Tomás Carrasquilla.

Para completar el cuerpo narrativo de Francisco de Paula Rendón se mencionarán brevemente los cuentos y fragmentos que se lograron publicar y recuperar, respectivamente. En “El palacio de la felicidad” (1906), se representa a través de los personajes los diferentes y característicos temperamentos y costumbres de la época al

departir en una cantina y resolver los problemas universales mediante el remedio universal, es decir, el licor. Luego, “Drama íntimo” (S.A.), la producción más corta de todo el cuerpo narrativo de Rendón, es un cuadro en donde se muestra cómo la tradición del rito bautismal y su posterior celebración equivalen al inicio de la pérdida de la inocencia de una niña que ve morir a su gallina más preciada. Siguiendo con la tradición religiosa está “En Zaragoza” (S.A.) que con acento costumbrista mezcla expresiones paisas y afrodescendientes que se enfrentan a las problemáticas existenciales y religiosos de la vida de los pobladores del municipio de Zaragoza. Ahora, “En la tierra del oro” (S.A.) es otro cuadro que reproduce un ambiente alrededor de una mina que abastece de riquezas a quienes la trabajan, recalcando la viveza y pujanza del minero antioqueño. Por otro lado, “Lenguas y corazones” (1907), una historia que se centra en las complejidades de la crianza de los niños de la familia Castañeda, y de los entreveros emocionales que esto causa en las encargadas de su crianza, cuya solución la encuentran en la charla cotidiana durante los quehaceres del hogar. “La leyenda del nuevo maná” (S.A.), con acento antioqueño, es la odisea de un joven que empujado por su apetito atraviesa una gran dificultad para hallar el árbol de naranjas que habita en el patio trasero de la casa de sus tíos. Continuando con el ambiente familiar se encuentra “Pecados y castigos” (considerado un capítulo de una novela perdida que se titularía *El Redentor*), cuento que retrata un ambiente pueril en el que se desenvuelven niños con sus travesuras y sus juegos, al tiempo que se exhibe la dificultad que tienen sus padres para controlarlos, recurriendo a castigos u amenazas de ultratumba. Por último, está “Necrología” (1911), el cual retrata la tragedia de Teresa, particular, no por la tragedia, sino por cómo se desenvuelve su personaje encarnando varios arquetipos hasta su muerte redentora.

Así pues, en tales producciones narrativas, ciertamente, se destaca lo que caracterizó a otros escritores de su época como lo es el sentimiento raizal evidenciado por la representación del paisaje típico de Antioquia, sus costumbres públicas y privadas, y sus arquetipos culturales y religiosos; todo esto empleando un lenguaje local/popular producto híbrido de los procesos de conquista, colonización e independencia. Pero, por otra parte, el interés del presente artículo es también visibilizar lo que hace que la obra de Francisco de Paula Rendón represente asimismo una postura crítica y realista de los procesos socioculturales, de las costumbres y de las expresiones del pueblo antioqueño de finales del siglo XIX y finales del XX, postura que a su vez trae a cuento una visión complementaria acerca de la representación de los arquetipos antioqueños que se han representado en la literatura hecha en Antioquia de aquella época. Dicha visión tiene que ver, más precisamente, con algunas manifestaciones arquetípicas dadas a través de protagonistas femeninos que aluden a un proceso literario, si no único, por lo menos que da cuenta de un panorama un poco más extenso y complejo de la literatura de la región; en este sentido, el presente artículo analizará parte de la obra de Rendón, en específico el cuento “Necrología” y la novela titulada *Inocencia*, como representativas de todo el cuerpo narrativo del escritor de Santo Domingo.

Para esto es importante tener presente el estudio “El arquetipo del paisa en la literatura” (2009) de Emilio Alejandro Pineda Ríos. Este plantea cómo los personajes arquetípicos de la cultura paisa se visualizan en la literatura y para ello realiza un esbozo sobre las imágenes arquetípicas del hombre, la fe católica, el matrimonio, el trabajo y la mujer, etc. En este se encuentra que la mujer en la literatura antioqueña cumple las funciones de ama y administradora del hogar, más precisamente de la cocina, un modelo de obediencia y

herramienta del hombre para propagar la estirpe. Sin embargo, Pineda hace una mención de un tipo de mujer que no cumple con esos requisitos del modelo arquetípico, pero no ahonda en ello porque su preocupación, como se dijo anteriormente, se centra en los modelos tradicionales paisas mostrados en la literatura. Estos servirán para comparar con los arquetipos representados en *Inocencia* y “Necrología” de Francisco de Paula Rendón, lo cual permitirá mostrar la diferencia entre estos y aquellos, para así ofrecer una visión diferente y complementaria de los arquetipos femeninos configurados en la literatura antioqueña de finales del siglo XIX e inicios del XX.

## II. El concepto de arquetipo y sus diversas manifestaciones literarias

### 1. *El concepto de arquetipo*

Carl Gustav Jung (1936) define los arquetipos como símbolos que sirven de modelos para cualquier manifestación de la realidad, determinando acciones y comportamientos humanos. En este sentido, el arquetipo (Jung, 1941, p. 150): “... no sólo presenta algo que ha sido y que ha pasado hace tiempo sino también algo actual, es decir, no es sólo un residuo sino un sistema que sigue funcionando hoy y que está destinado a compensar o a corregir adecuadamente los inevitables unilateralismos y extravagancias de la conciencia”. Así pues, los arquetipos además de ser abstractos, son también heredados y nuestra captación del mundo circundante en cierta medida arquetípica se basa en los símbolos, como, por ejemplo: la mujer, la madre, la virgen, la prostituta, el niño, el padre, el héroe, entre muchos otros. Emilio Alejandro Pineda respalda su estudio *El arquetipo paisa en la literatura* (2009) bajo esta misma idea del arquetipo al plantear lo siguiente:

Los hombres compartimos una serie de experiencias, que por su naturaleza colectiva quedan incorporadas en la memoria de la humanidad como modelos de comprensión de la realidad. Estos esquemas son inconscientes (...) y se realizan, por ejemplo, a través de los símbolos. Son modalidades de percepción, heredadas, innatas y “a priori”, ligadas a los instintos, que regulan la percepción. Son ideas comunes que se expresan a través de imágenes arquetípicas. (Pineda citando a Jung, 2009, p. 12-13)

En definitiva, los arquetipos son representaciones de algunas ideas y formas del imaginario colectivo. Estos a su vez influyen en las acciones y formas de ser de los individuos quienes los heredan, por tanto, los arquetipos son a su vez información acumulada en la memoria de la humanidad y de estos los hay de variadas clases como los religiosos, los míticos, los axiológicos y de costumbres. En el presente estudio el interés recae en algunos arquetipos de la mujer como lo son la virgen, la disoluta, la prostituta y la madre-esposa.

### 2. *La virgen y la disoluta*

Los arquetipos como representaciones o símbolos de ideas y formas del imaginario colectivo se han encargado de personificar abstracciones con la determinación de fijar todo eso con un sentido axiológico, psíquico y sociocultural. En este sentido, a la mujer se le fijaron algunas correspondencias arquetípicas, por un lado, con lo elemental de la existencia como lo es la vida, la muerte, la génesis y la procreación; el ejemplo más claro se halla personificado en la madre. Por otro lado, con ciertos elementos religiosos y mitológicos como la castidad, el sacrificio, la obediencia y la sumisión, que sumados se les puede encontrar en la figura de la Virgen María; también en los mismos elementos se logra encontrar a lo impuro, indómito e injurioso, que juntos configuran a las brujas etc. Dichas

asociaciones se encuentran establecidas de forma similar en Róžańska (2011), quien en su estudio sobre *Los arquetipos de la mujer en la cultura latinoamericana*, afirma que:

...es clara la asociación de la mujer con lo sobrenatural: tiene que ver con su poder sobre la vida y la muerte, con la creación y la fertilidad. Por un lado, se la relaciona con ciertos mitos ligados a temáticas sexuales: mujeres perversas convertidas en brujas, mujeres atractivas y extrañas que seducen a los hombres (Róžańska, 2011, p. 62).

Así pues, como imagen arquetípica la mujer puede representar tanto formas virtuosas como defectuosas o inferiores. En las primeras se puede encontrar la figura de la Virgen María, que como afirma Cirlot (1992) en su *Diccionario de símbolos*, “es la personificación de la suprema virtud; como imagen del ánima es superior al hombre mismo por ser el reflejo de la parte superior y más pura de este” (p. 313). La Virgen María ocupa como imagen un puesto superior respecto al hombre porque, como esencia, además de personificar la suprema virtud, es quien representa la fe, la esperanza y la redención de los oprimidos, los perseguidos y los desterrados.

En las segundas, es decir, en las formas inferiores, los rasgos predominantes son los instintos y los sentimientos. Eva y Elena, respectivamente, las personifican mediante la tentación y la sublimación de los placeres. Esta última representación no debe ser confundida con la de la prostituta, encarnadas en figuras como María Magdalena, porque si bien hay un rasgo común respecto a lo sexual y el placer visto como vicio, esta tiene por añadidura el aspecto comercial.

### 3. *La prostituta arrepentida*

Paradójica la imagen de este tipo de mujer. Es tanto aceptada y deseada como rechazada. Su posición social es de exclusión y su dinámica en este es de absoluta subversión. Mientras que la esposa y la madre encarnan las figuras de la obediencia, el amor, la fidelidad y el cuidado por el hogar; por su lado la prostituta simboliza todo lo bajo y lo negativo con relación a la escala de valores de la gran mayoría de comunidades del mundo occidental y su sexualidad yace bajo el manto de la creación-destrucción. Sin embargo, desde la mitología cristiana, al menos, el arquetipo de la prostituta ha encontrado la particularidad de redimirse y se les puede conocer como las arrepentidas, como sucede en los casos de Lilit, María Magdalena y Santa María Egipciaca. Sobre esta última, Frenzel, en el *Diccionario de motivos de la literatura universal* en la descripción de la figura de “la cortesana desinteresada” retoma la *Leyenda de María Egipciaca* “la prostituta alejandrina se unió a una peregrinación para ir a Jerusalén, donde se proponía a proseguir allí su actividad, pero una voz divina le impidió la entrada y la condujo al desierto en donde llevó una vida austera llena de penitencia” (1980, p. 77). Las dos últimas, después de un camino lleno de rechazo, consecuente dolor y arduo sacrificio para la purificación de sus pecados lograron hallar a través del amor y misericordia de Dios la gloria y la transformación terrenal de su comportamiento y la redención.

### 4. *La madre-esposa*

La mujer como madre es quien responde a la demanda social de ser devotas, dirigentes y diligentes del hogar y de la moral de la familia. Son la parte opuesta de la disoluta y la prostituta como se ha mencionado antes. Socialmente es la contraparte del hombre quien encarna el intelecto y el trabajo laborioso fuera de casa. Además, existe un carácter

importante y es el de la sexualidad: bajo la representación de este arquetipo la mujer debía ser casta hasta el matrimonio, como la mujer virgen, y adicionalmente este aspecto de la madre-esposa solo es directamente proporcional al deber de la procreación y no del placer, y esto era lo primordial:

El pensamiento europeo impuso el patriarcado clásico, y, por lo tanto, la exclusión de las mujeres de la política y de los derechos de ciudadanía. En efecto, los nuevos valores se basaron en la autoridad del padre –patriarca– y se propagó el valor de la virginidad como elemento de dominación sexual, de la ideología judeocristiana. De otro lado, era la mujer la que, como una roca de estabilidad social y familiar, tenía el papel principal. Era ella la fuerza motriz de la nueva cultura colonial. Era a ella a quien le sobraba energía y tiempo, la que se encargaba de sus deberes con ánimo y gusto: la familia y la Iglesia, las dos grandes instituciones de la nueva sociedad, eran, prácticamente, su expresión. Era ella la que nutría la familia, y la iglesia existía gracias a su apoyo y diligencia en llevar a cabo sus responsabilidades (Rózańska, 2011, p. 63).

Con las figuras de la virgen, la disoluta, la prostituta arrepentida y la madre-esposa; los autores de la literatura universal se han servido para representar situaciones en donde los hay de aquellos que relacionan su naturaleza de madre y dadora de vida con la tierra y las fuerzas de la naturaleza encargadas de la sostenibilidad de la vida. De igual forma, y paradójicamente, se la asocia con las potencias sobrenaturales de la muerte. Además, se la relaciona con modelos míticos ligados a lo sexual en donde la mujer es quien tienta al hombre con su cuerpo para corromperlo como es el caso de las brujas o caso contrario encarnan un modelo mitológico en razón del amor y del placer sexual con fines puramente de gozo.

En conclusión, los arquetipos de la mujer expuestos son representaciones de ideas y formas. Ahora, llevados al plano literario, estos arquetipos tienen el poder de configurar una situación de la existencia común de una manera única o individual. Por otro lado, sirven para mostrar y explicar ciertos comportamientos, experiencias y ciertas complejidades del ser humano, que gracias al modelo arquetípico se torna más cercano. Ahora bien, esto es paradójico, porque en sí este es una abstracción, pero es una que tiene la capacidad de reunir en un solo modelo características variadas y paradójicas del comportamiento de una sola persona en un personaje narrativo.

##### *5. Los arquetipos en la literatura antioqueña*

Ahora bien, en la literatura antioqueña, tomando como punto de referencia la tradición de dicha región, se ha representado un personaje arquetípico fiel al del hombre antioqueño: negociante, aventurero, malicioso, estafador, recursivo y a la hora de hablar tiende a ser hiperbólico; todos estos adjetivos reunidos son la esencia de la etiqueta característica del paisa conocido como el “avisgado”. Sobre esto último se puede hallar una manifestación clara en “Mi compadre Facundo” (2010) de Emiro Kastos, un artículo de costumbres:

Y ya que estoy discurriendo sobre el carácter de los antioqueños, observaré que estos no tienen pasiones a medias: por lo regular sus aficiones son impetuosas, sus sentimientos enérgicos. (...) los que se proponen un objeto laudable (...) a despecho de todos van muy lejos. Pero también, cuando alguno se echa a rodar por la mala pendiente de los vicios, no se detiene hasta llegar al abismo (Kastos, 2010, p. 49-50).

Hay otras obras que dan cuenta de este modelo arquetípico, como por ejemplo “Que pase el aserrador” de Jesús del Corral obra que cuenta cómo un hombre que sin tener la más remota

idea sobre el oficio de aserrador logra salir adelante por su astucia y por agradarle a su jefe con canciones. “A la diestra de Dios Padre” de Tomás Carrasquilla, para citar otro ejemplo, muestra cómo la picardía de Peralta logra el favor de Dios mediante unos deseos concedidos gracias a su honradez, A través de estos engaña al Diablo. Estas obras, representativas del canon de literatura antioqueña, dan fe de esa imagen arquetípica del hombre antioqueño tradicional de los siglos XIX y XX.

Sobre el arquetipo femenino, en Pineda (2009) se logra recoger la siguiente caracterización a partir del análisis de algunas obras. La imagen sobre la mujer se podría decir que es complementaria a la del hombre, es decir, mientras este por su ser aventurero y negociante debe ocupar la mayor parte de su tiempo por fuera del hogar, por su parte, la mujer como madre y esposa debe estar dentro de este y, además, servir de modelo en la educación de sus hijos, para ello debe ser una mujer sencilla, honrada y hacendosa.

La esposa ha de ser, ante todo, buena madre, puesto que su papel principal consiste en dotar al hombre la herramienta para prolongar la estirpe y como segunda medida, la obediencia al marido y su sencillez de carácter son vistas como las principales virtudes que pueda poseer (Pineda, p. 69, 2009).

Así pues, hay dos perfiles arquetípicos predominantes representados en la literatura canon de Antioquia, por un lado, el del hombre que se puede resumir en el de “avivado” y en el de la mujer obediente a este y encargada de la propagación de la estirpe, la educación de los hijos y el manejo de la cocina. Ambos como representaciones de la literatura paisa hacen parte del proceso tanto narrativo como sociocultural antioqueño de finales del siglo XIX hasta inicios del XX. Sin embargo, estas no son las únicas manifestaciones que aportaron a dicho proceso; también hay otras imágenes arquetípicas que contribuyeron de forma positiva al proceso literario de la región y que en su disimilitud de aquellos perfiles tradicionales, otorgan nuevas y enriquecedoras concepciones sobre la narrativa de la región, la cual se ha visto limitada por lecturas como la ya mencionada de “El arquetipo del paisa en la literatura” cuyo análisis encasillan a una literatura antioqueña como un fiel reflejo de los valores tradicionales paisas evidenciado en las etiquetas reduccionistas del “avivado” y de la mujer abnegada al hogar y la familia. Sobre esta última, pocos son los análisis y en este caso es el de Pineda el que más se preocupa de la figura femenina, pero únicamente en el ámbito tradicional; entendiendo de esta manera que pocos son los elementos que puede aportar al ya mencionado proceso literario antioqueño.

Así pues, es de suma importancia darle una mirada a una literatura que puede aportar una visión diferente acerca de los arquetipos femeninos. Para eso es vital el análisis a los arquetipos femeninos representados en “Necrología” e *Inocencia* de Francisco de Paula Rendón.

### **III. Análisis de las obras**

#### *1. “Necrología”, la prostituta arrepentida*

“Necrología” es un cuento que narra retrospectivamente la desventura de Teresa producto de una relación amorosa que se consumó extramatrimonialmente con un hombre de quien nunca se conoce el nombre. La protagonista, Teresa, al inicio de la historia se la muestra sin vida llevada por dos policiales en un cortejo fúnebre e inmediatamente el narrador,

omnisciente y nunca partícipe de la historia, se sirve de esto para contar la historia causal de la desgracia, rechazo y posterior muerte de Teresa. La desgracia inicia al momento en que esta empieza a prestar atención a los piropos, comentarios y estrofas que un hombre de ciudad, cachaco, le empieza a dedicar insistentemente hasta que ella accede con paso dudoso debido a que cavila un poco sobre las consecuencias morales que acarrea el entregarse a un hombre fuera de la convención social de la época, sin embargo termina por ceder ante las promesas de amor y al hacerlo viene el abandono de él y luego el rechazo de la familia y la sociedad quienes la toman por hija del pecado: “Todos la conocían; era Teresa, Teresa la hermosa, que fue tenida como engendro del pecado” (p. 29). Y esto sumándose el hecho de que pierde fe en el amor la empuja por un camino en donde se entrega de lleno a varios hombres va a configurar un arquetipo complejo:

Teresa, que ya no creía en el amor, se muestra esquiva y huraña. Pero ¡imposible! Llegó un día en que una nueva pasión le brinda con sus encantos, y ciega, se rindió. A esta se sucedieron otra y otra... Fue el ara de Afrodita donde ofició el mundo que la asediaba (Rendón, 1999, p. 39).

Desde el inicio de la historia hasta justo el momento en que ella se entrega a diversos hombres el arquetipo con el cual se le relaciona es al de la sexualidad, el amor y la belleza encarnado por la figura mitológica griega conocida como Afrodita. Pero también y antes de darse por completo ante el hombre que la conquistó, Teresa y su belleza eran asociadas a los perfiles de lo virginal y devoto:

Su belleza fue como se la había soñado, y siempre se la veía por el camino llevando la maceta de flores para la Virgen, tocada con un sombrero de aguadas, blanco y sencillo como ella, y el albo cuello velado por un pañuelo azul (Rendón, 1999, p. 29).

Retomando, sobre la protagonista hay dos arquetipos; el primero parcialmente desarrollado de la mujer en proyecto de ser madre por ser devota a la Virgen María y de practicar ciertos valores conservadores que fueron transgredidos al momento de entregarse a un hombre en contravía de la norma cívica y moral de la época que exigía darse a un hombre hasta el matrimonio y esto con el respaldo de la familia, lo cual no hizo; el otro arquetipo y que prevaleció gran parte de la narración es la de la mujer prostituta, el cual se opone al primero que se vio interrumpido fortuitamente, en tanto que el arquetipo de la prostituta encarna la destrucción en contraposición a la creación del arquetipo de madre. Acá la destrucción se presentó porque entregó su virginidad a un hombre sin haber casamiento, lo cual generó rechazo sobre ella y sobre su familia, quebrantando el orden moral y psicológico de su padre porque se vio deshonrado y además imposibilitado a la venganza por fallar en el intento, originando una vergüenza más honda que terminó en alcoholismo, deudas y encarcelamiento:

Da el padre con el ladrón de su honra. Blande el machete insano. El ladrón huye y pide auxilio a la autoridad (...) ¡Ah! El furor del desdichado padre. ¡Él en líos de la justicia, señalado con el dedo, todo por los devaneos de la tal por cual de su malhadada hija! (Rendón, 1999, p. 38).

Luego del rechazo de la familia hacia Teresa ahondada por la comunidad, esta se ve obligada irse lejos y empieza su éxodo rodeada de odio por el abandono de quien le prometió amor, de dolor por ser la causante de la perdición de ella y de su familia, como al tiempo de remordimiento y al tiempo de esperanza por volver a sentir esa primera vez con su objeto amado. El caminar de pueblo en pueblo se hace largo, su pobreza física empieza

afectar profundamente su cuerpo al tiempo que su psique empieza a sentir arrepentimiento por sus malas acciones y es justo allí cuando se desarrolla un tercer arquetipo, el de las arrepentidas:

Oleadas de sangre brotan de los entreabiertos labios, como de una herida. Aterrada, invoca a la Virgen con toda el alma. Llama al confesor, a su madre. Quiere este llevarla en sus brazos a la casita. No, dice con voz apenas perceptible, no, no la alcanzaría el sacerdote. En su agonía, a la sombra del suribio rumoroso, en la alfombra de musgos, arrollada por el río, aromada por las flores, cantada por los pájaros, supo de una misericordia sin medida y sin tasa, de una justicia que todo lo pesa (...) y oyó palabras de otro amor, de un amor infinito, de cuyas fuentes se sació la insaciable Magdalena, amor que llevó a Thais y a la Egipciaca del lupanar al cielo. (Rendón, 1999, p. 47-48).

En “Necrología”, a través de la protagonista, Teresa, se visualizan los arquetipos de la mujer madre-esposa y el de la prostituta arrepentida. Estos son los que sirven de base para consolidar la transfiguración de Teresa quien encuentra su salvación en el amor eterno proveniente de Dios mediante el arrepentimiento y remordimiento surgidos de una desventura amorosa experimentada por un hombre que cumple con el arquetipo del Don Juan, muy semejante situación a la *Leyenda de Santa María Egipciaca*. Por cierto, es llamativo que el de la prostituta encuentra un refuerzo arquetípico mediante el modelo de Afrodita como representación de belleza, amor y sexualidad, enriqueciendo de esta manera el perfil arquetípico y protagónico de Teresa. Esto evidencia en Rendón que el imaginario histórico colectivo acerca de la belleza tiende a tener sus raíces no en la religión cristiana, sino en la mitología griega y además sirve para contraponer el amor sensual (Afrodita) contra el amor eterno y redentor (La Virgen-Dios). Es en el primero en donde Teresa encuentra su perdición, no por ser de dicha naturaleza, sino porque va en dirección contraria a las normas de conducta de la sociedad antioqueña del siglo XIX e inicios del XX representadas en la obra; y en el segundo es en donde la protagonista halla, como ya se mencionó antes, la redención mostrada mediante los arquetipos más reconocidos de las prostitutas o mujerzuelas arrepentidas: el de María Magdalena y el de Santa María Egipciaca.

## 2. Inocencia, la mujer sumisa y la madre

*Inocencia* cuenta la historia de Lorenzo, Jacinta, Inocencia, Ángel y Pedro, naturales y campesinos del pueblo de Santo Domingo. Cada uno de ellos encarna a su manera los prototipos del hombre y de la mujer antioqueña. Por su lado, Lorenzo, Ángel y Pedro representan al campesino laborioso, el “avivato”, paternalista y machista, su sociabilidad es exterior, es decir, interactúa con sus amistades en el campo o en bares y tiendas; por el otro, Jacinta e Inocencia, disímiles entre sí, la primera es imponente, vigorosa y con espíritu determinante; la segunda es sumisa, timorata y enferma. Está también el que comparten ciertos rasgos: son laboriosas, devotas, obedientes al mandato del hombre de la casa y su sociabilidad se limita a visitas en el hogar y a salir al mercado de compras y a los ritos religiosos los domingos en la iglesia del pueblo. Todo es narrado desde la visión del costumbrismo, a diferencia de “Necrología”, pero no ahonda mucho en su estilo, tal como lo afirma Jairo Morales Henao en el prólogo realizado a dicha obra: “amarra de un principio a fin un material narrativo que se adentra y mantiene por largos trechos en territorios del costumbrismo sin estancarse ni naufragar en él” (Henao, 2009, xiii).

Lorenzo, el esposo y padre de Jacinta e Inocencia respectivamente, cae gravemente enfermo, no mejora y ante la intuición de su inminente muerte, Jacinta le exige a su esposa que haga lo posible para que no contraiga nupcias y se preserve como la fiel esposa, aun muerto él, y agrega que lo mejor es conseguirle un esposo a la hija: “Busté está moza, y si Dios es servido se vuelve a poner en estao... lo que sí le encargo es que no le ponga padrastro a la muchachita... Cásela primero” (2009, p. 40). Esta le promete hacerlo y después llega lo inevitable y madre e hija quedan sin el hombre encargado de las riendas del hogar. Luego del velorio y posterior entierro se celebran fiestas en honor al difunto y es cuando Ángel empieza a aparecer en la historia cumpliendo los requisitos de esposo para Inocencia, siendo un hombre amable, joven, laborioso y colaborador; sin embargo, en contravía de la solicitud de Lorenzo, Jacinta de forma egoísta y hasta cierto punto taimada se encarga de que Ángel sea su esposo y no el esposo de Inocencia, quien se enamora perdidamente de él. Después del tira y afloje entre Jacinta y Ángel se anuncia su compromiso, se casan y se culmina la historia con la noche de bodas, el cual es marcado por la inesperada muerte de Inocencia, quien cerca del lecho de ellos muere:

Ángel se está sentado en la tarima de la sala, con las manos entre las piernas. Viendo que la esposa no da trazas de acostarse, le dice melosa e insinuante: ¿Tiene vergüenza, m'hijo? Camine acuéstese... Con el rumor de besos se mezclan y se confunden largos y tenues suspiros, crujir de dientes y el ruido de un cuerpo que cae. Acuden los esposos con vela encendida, y hallan a Inocencia tirada en el suelo...muerta (Rendón, 2009, p. 110).

No deja de ser vistoso que la viuda de Jacinto y madre de Inocencia entre en tal trasgresión, o sea, que rompa una promesa y otra que no siga lo normalmente establecido por las normas de conducta de la época en donde al ella entrar a la viudez y si su hija no era casada, debía procurarle primero casamiento a ella que a sí misma, ya que al no hacerlo se dudaba de la calidad de madre y de mujer, de Jacinta e Inocencia respectivamente. Al darse tal violación de la norma y rompimiento de la promesa llega lo que parece un castigo en premio: la muerte de Inocencia en pago del deshonor de la madre ante el esposo muerto: “¡Socorro! ¡Socorro! ¡Se la llevó! Él me encargó que no le pusiera padrastro a la muchachita” (Rendón, 2009, p. 110).

El arquetipo de la madre en Inocencia no está ligado al imaginario colectivo histórico en donde esta es “la que se encargaba de sus deberes con ánimo y gusto: la familia y la Iglesia, las dos grandes instituciones de la nueva sociedad, eran, prácticamente, su expresión. Era ella la que nutría la familia, y la iglesia existía gracias a su apoyo y diligencia en llevar a cabo sus responsabilidades (Róžańska, 2011, p. 63), Jacinta si bien es laboriosa con su hogar y su familia no tenía el mismo sentido del apoyo y diligencia con la responsabilidad de crianza hacia Inocencia, quien en todo momento fue para la madre un sujeto de segundo orden, ya que al estar Lorenzo en vida solo se concentró en darle toda su atención y al él fallecer se concentró en conseguir un nuevo esposo violando una promesa y norma de conducta social de la Antioquia del siglo XIX e inicios del XX. Por lo tanto, su modelo arquetípico se acerca más al de la mujer prostituta en tanto que representa a un personaje que subvierte los códigos morales que rigen a determinada sociedad, en este caso la antioqueña, ya que en vez de encargarse de cumplir con el mandato de su esposo y cumplir con lo esperada a partir de la norma de conducta femenina de la época, se encarga a su vez de seguir sus propios caprichos, se casa, le impone un padrastro a su hija; esta a su vez encarna el arquetipo de la mujer sumisa y sacrificada. En este último caso se asemeja al de Ifigenia, inmolada por su padre Agamenón para poder salir de la isla en la cual estaba

atrapado junto con su ejército y así conquistar a Troya. Inocencia muere en este caso no por el padre, sino por la trasgresión de la madre, es ella quien con perfil pasivo acepta contra su voluntad el casamiento del hombre a quien ama con su madre, comparte el mismo lecho y ante esto su muerte sella de forma sacrificial la violación de la norma por parte de la madre.

#### IV. Conclusión

Como consideración final queda lo siguiente: la imagen arquetípica femenina que prevalece en la literatura de Antioquia es la de la mujer cuyas virtudes como la honradez, la sencillez y la obediencia le permiten ser madre y esposa, es decir, cumpliendo con el perfil tradicional de la mujer paisa. Pero, si bien esto es la representación de una realidad epocal, ignora el hecho de otros esquemas y realidades, personificados por otros perfiles, que como en el caso de “Necrología” muestran a la mujer burlada en el amor por la malicia de un hombre foráneo, condenada por la sociedad y separada de esta, en cuyo éxodo se entrega a la prostitución y al retornar, lo hace encarnando un arquetipo, es decir, el de la prostituta arrepentida, mejor conocida como la leyenda de Santa María Egipcíaca. Dicha leyenda y consecuente imagen arquetípica femenina es la interpretación de otras realidades sobre la cultura literaria paisa, en donde la mujer, tanto como el hombre, es agente activo de los procesos narrativos y socioculturales de la región, proponiendo de esta manera una visión un poco más amplia sobre los arquetipos en la literatura antioqueña. Con *Inocencia* se presenta el mismo resultado: la concepción arquetípica tradicional femenina, como se ha dicho de acuerdo con Pineda (2009), es un elogio de la mujer madre y esposa que encarna las virtudes de la honradez, la sencillez y la obediencia, las cuales le facilitan la administración del hogar y la educación de los hijos; esto con Jacinta en *Inocencia* no sucede porque esta, si bien cumple con sus deberes en el hogar, no encarna los valores de la obediencia y la sencillez, ya que transgrede el mandato del difunto sobre encontrarle esposo a la hija, y en vez de eso, es ella quien encuentra esposo. Con ambas obras se amplía un poco el espectro arquetípico femenino de la literatura antioqueña, ya que muestra otras formas de representatividad de arquetipos en la cultura paisa, otorgándoles a su vez un carácter más universal, sin olvidar el acento local, los paisajes ni las costumbres de Antioquia.

## V. Bibliografía

- Agudelo, Pilar. (2009). *A Critical and Annotated Edition of Francisco de Paula Rendon's Innocence*. Recuperado desde: <https://search.proquest.com/openview/5f115edb5f411075cb597033eabbc04d/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>.
- Bianchi, P. (2013). *La subjetividad y el goce femeninos: las nuevas representaciones de las prostitutas en la literatura latinoamericana contemporánea*. Recuperado de: [http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v7/PDFS\\_1/ERRANCIA%207%20-POLIETICAS%204.pdf](http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v7/PDFS_1/ERRANCIA%207%20-POLIETICAS%204.pdf).
- Galdós, J.; Fernández B. y Álvaro J. (2007). De Moscovici a Jung: el arquetipo femenino y su iconografía. Universidad Complutense: Athenea Digital- núm. 11: 132-148. Recuperado desde: [https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/6378/ssoar-athenea-2007-11-estramiana\\_et\\_al-de\\_moscovici\\_a\\_jung\\_el.pdf?sequence=1&isAllowed=y&lnkname=ssoar-athenea-2007-11-estramiana\\_et\\_al-de\\_moscovici\\_a\\_jung\\_el.pdf](https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/6378/ssoar-athenea-2007-11-estramiana_et_al-de_moscovici_a_jung_el.pdf?sequence=1&isAllowed=y&lnkname=ssoar-athenea-2007-11-estramiana_et_al-de_moscovici_a_jung_el.pdf)
- Hernández, C. (1999). "Necrología" en *Cuentistas antioqueños*. Bogotá: Editorial Panamericana.
- Rendón, F. (2009). *Inocencia*. Colección Bicentenario de Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Jung, C. (2010). *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*. Barcelona: Trotta.
- Kastos, E. (2010). *Mentiras y quimeras*. Colección Bicentenario de Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Maya, R. (1969). *Cuadros de costumbres*. Cali: Carvajal & Compañía.
- Pineda, E. (2009). *El arquetipo del paisa en la literatura*. Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://www.emiliopineda.info/descargas/El%20arquetipo%20del%20paisa%20en%20la%20literatura.pdf>.
- Ortiz, J. (2006). *¿Santa o pecadora? La prostituta en la novela del Naturalismo Hispanoamericano*. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/61009741.pdf>.
- Rendón, F. (2009). *Inocencia*. Medellín: Colección Bicentenario de Antioquia.
- Rendón, F. (1992). *Novelas y relatos*. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños.
- Róžańska, K. (2011). *Los arquetipos de la mujer en la cultura latinoamericana: desde la cosmovisión precolombina hasta la literatura contemporánea*. Universidad Adam Mickiewicz.
- Spitaletta, R. (2016). Que pase el aserrador: ¿el vivo vive del bobo? <https://alponente.com/que-pase-el-aserrador-el-vivo-vive-del-bobo/>. Recuperado el 11 de octubre de 2019.